

“Habiendo ya pasado once días de febrero, se juntaron dos ríos con el río de nuestra navegación. Y eran grandes, en especial el que entra la mano diestra... El cual deshacía y señoreaba todo el otro río y parecía que le consumía sí porque venía... furioso y con... grande avenida”

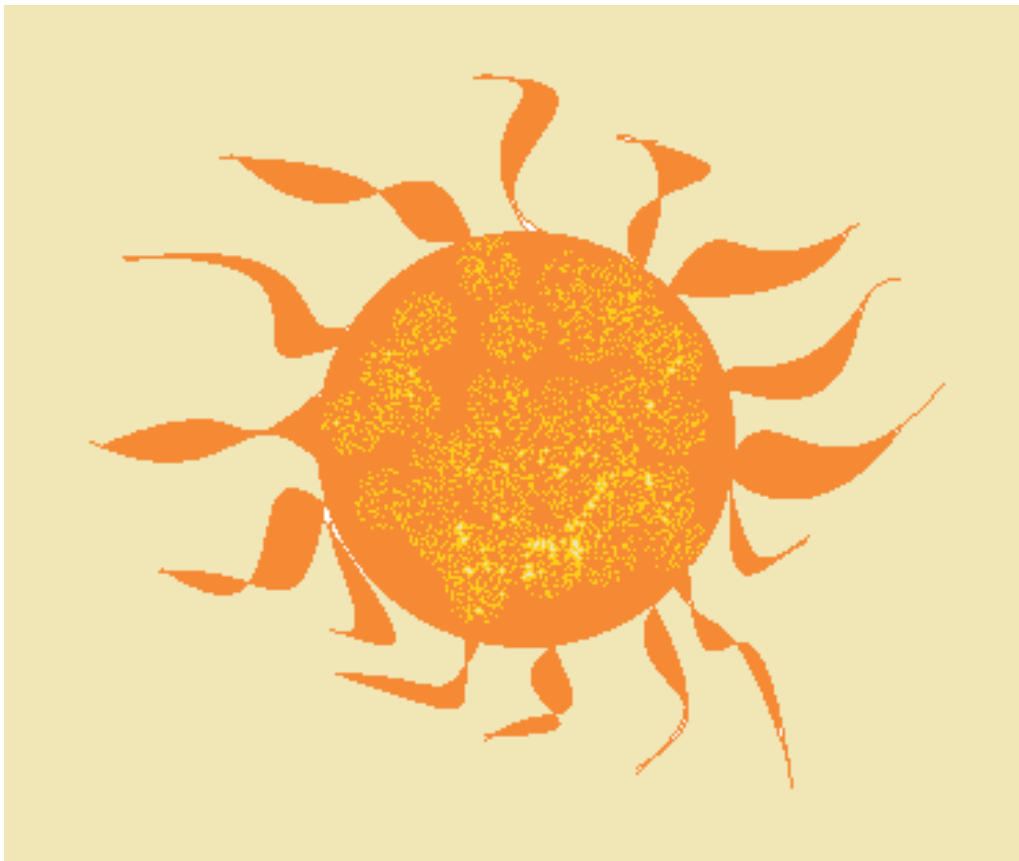
Gaspar de Carvajal durante el viaje de Orellana

A LENDA DO RIO AMAZONAS

Muito tempo atrás, quando os animais ainda falavam, o Sol se apaixonou pela Lua e teve seu amor correspondido por ela. Eles perceberam em bem pouco tempo, entretanto, que ao se aproximarem, um destruía o outro: o Sol derretia a Lua e Lua apagava o Sol. Eles perceberam assim, ser este amor impossível, pois com a aproximação dos dois, o planeta Terra, tão dependente desses grandes astros, seria totalmente destruído, pois o amor ardente do Sol, derretia a Lua, e as águas da Lua inundariam a Terra.

Foi então que eles resolveram se separar. A Lua inconformada com a separação chorou dias e noites seguidas. Suas lágrimas abundantes correram por cima da Terra até chegar ao mar, mas lá chegando, foram rejeitadas por serem água doce e as águas do mar salgadas. Assim essas águas que eram lágrimas da Lua, e que foram devolvidas pelo mar, se transformaram em nosso grandioso rio Amazonas.





LA LEYENDA DEL RÍO AMAZONAS

Hace mucho tiempo, cuando los animales todavía hablaban, el Sol se enamoró de la Luna y fue correspondido por ella. No obstante, se dieron cuenta en poco tiempo que, al aproximarse, uno destruía al otro: el Sol derretía a la Luna y la Luna apagaba al Sol. Percibieron así que ese amor era imposible, pues al aproximarse uno al otro, el planeta Tierra, tan dependiente de esos grandes astros, sería totalmente destruido, pues el amor ardiente del Sol, derretía a la Luna, y las aguas de la Luna inundarían la tierra.

Fue entonces cuando ellos decidieron separarse. La Luna, en desacuerdo con la separación, lloró días y noches seguidas. Sus abundantes lágrimas, se derramaron sobre la Tierra hasta llegar al mar; pero al llegar allí, fueron rechazadas por ser de agua dulce y las aguas del mar, saladas. De tal modo que esas aguas, que eran lágrimas de la Luna, y que fueron devueltas por el mar, se transformaron en nuestro grandioso río Amazonas.

A LENDA DAS AMAZONAS



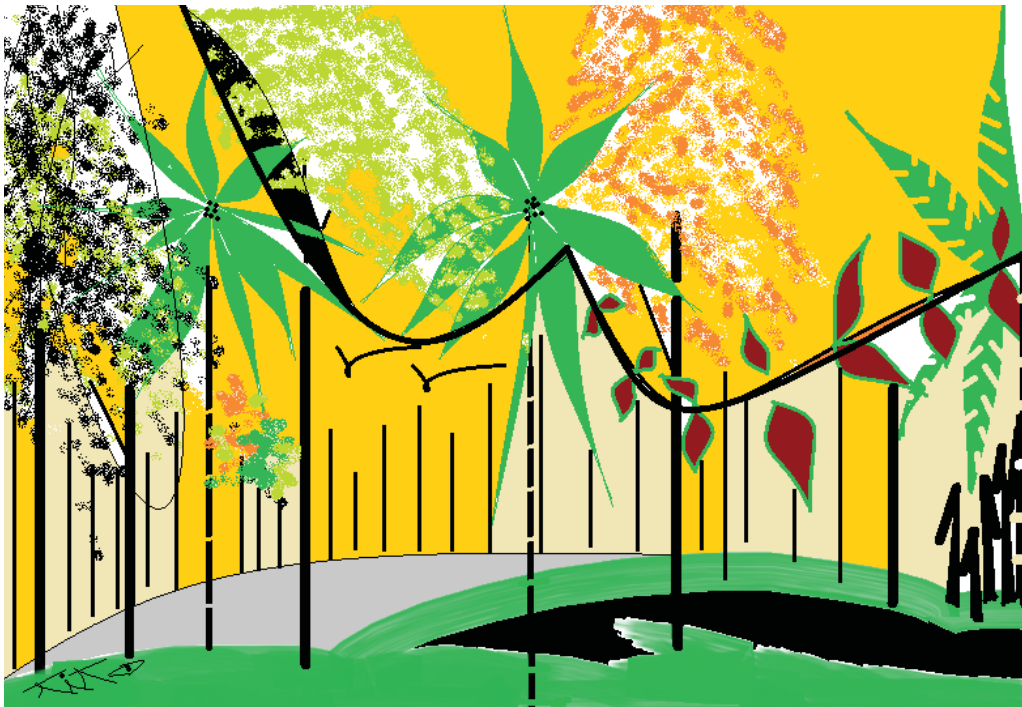
No Reino das Pedras Verdes só existiam mulheres, conhecidas como as Icamiabas, “mulheres sem marido”, viviam sozinhas, lideradas por uma virgem que não tinha contato com o sexo masculino, e regidas por suas próprias leis no interior da região do rio Nhamundá. Eram muito trabalhadeiras, bem como exímias caçadoras, dedicavam-se à pesca e elaboravam cerâmicas, redes, armas e ornamentos.

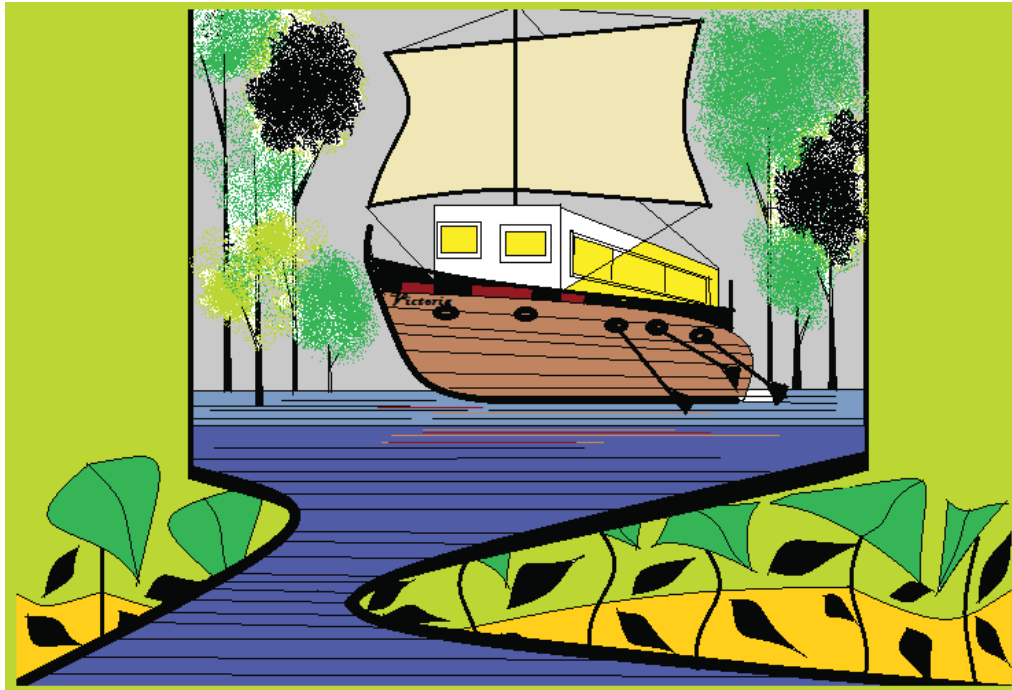
Durante muitos anos foram procuradas por diversos exploradores, porém, nunca foram encontradas, uma vez que a região era guardada por diversas tribos de índios, das quais, a mais próxima era a dos Guacaris. Eles eram recebidos pelas Icamiabas na festa anual dedicada à lua, e nessa noite, diz a lenda, eles se acasalavam e depois mergulhavam no lago Iaci-uaruá (“espelho da lua”) para buscar, lá no fundo, a matéria-prima com a qual moldavam os muiraquitãs, que, ao saírem da água, endureciam. Então, presenteavam os companheiros com este talismã da fertilidade, um ornamento em forma de rã, e eles penduravam ao pescoço orgulhosamente, pois era a insígnia da noite nupcial.

LA LEYENDA DE LAS AMAZONAS

En el Reino de las Piedras Verdes solo existían mujeres, conocidas como las Icamiabas, “mujeres sin marido”, vivían solas, lideradas por una virgen que no tenía contacto con el sexo masculino, y regidas por sus propias leyes en el interior de la región del río Nhamundá. Eran muy trabajadoras, así como eximias cazadoras, se dedicaban a la pesca y elaboraban cerámicas, redes, armas y ornamentos.

Durante mucho años fueron buscadas por diversos exploradores, no obstante, nunca se las encontró, dado que la región estaba protegida por diversas tribus de indios, de las cuales, la más próxima era la de los Guacaris. Estos eran recibidos por las Icamiabas en la fiesta anual dedicada a la luna, y durante esa noche, dice la leyenda, se emparejaban y después se sumergían en el lago Iaci-uaruá (“espejo de la luna”) para buscar, allá en la profundidad, la materia prima con la que moldeaban los muiquitãs, que, al salir del agua, endurecían. Entonces, le regalaban a los compañeros este talismán de la fertilidad, un ornamento en forma de rana, y ellos se lo colgaban al cuello con orgullo, pues era la insignia de la noche nupcial.





Na realização da festa do ano seguinte, as mulheres que tinham concebido uma criança, se esta fosse curumim, a entregavam para o pai Guacari, e no caso de nascer uma menina, ficavam com ela para que a tradição tivesse continuidade.

Contam também, que o explorador espanhol Francisco de Orellana teria avistado, no pretense reino das Pedras Verdes, estas mulheres guerreiras confundindo-as com às da Antiga Grécia. Contam os índios que elas atacaram a esquadra hispânica num confronto feroz que teve como cenário a foz do rio Nhamundá. Os espanhóis, surpreendidos pelo ataque destas inúmeras e belas combatentes, foram prontamente derrotados pelos arcos e flechas das Icamiabas, pondo-se rapidamente em fuga.

Nasceu então a lenda. Frei Gaspar de Carvajal, escrivão da frota, relatou a aventura e as mulheres de cabelos compridos e dispostos em tranças dobradas no topo da cabeça foram chamadas de As Amazonas.

Durante la realización de la fiesta al año siguiente, las mujeres que habían concebido un bebé, si este fuese niño, se lo entregaban al padre Guacari, y en el caso de nacer una niña, se la quedaban para que la tradición continuase.

Cuentan también, que el explorador español Francisco de Orellana había divisado, en el buscado reino de las Piedras Verdes, estas mujeres guerreras confundiéndolas con las de la Antigua Grecia. Cuentan los indios que ellas atacaron la flota hispánica en un feroz combate que tuvo como escenario la desembocadura del río Nhamundá. Los españoles, sorprendidos por el ataque de estas numerosas y bellas combatientes, fueron prontamente derrotados por los arcos y flechas de las Icamiabas, dándose rápidamente a la fuga.

Nació entonces la leyenda. Fray Gaspar de Carvajal, escriba de la flota, relató la aventura y a las mujeres de cabellos largos y distribuidos en trenzas dobladas en lo alto de la cabeza, se les dio el nombre de Las Amazonas.



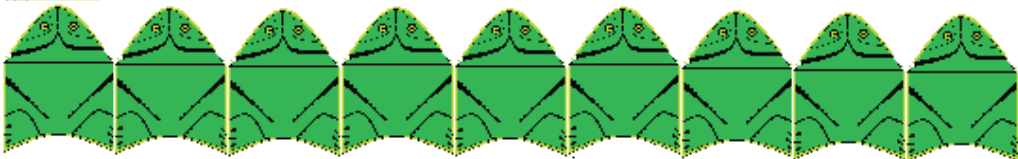
A LENDA DO MUIRAQUITÃ

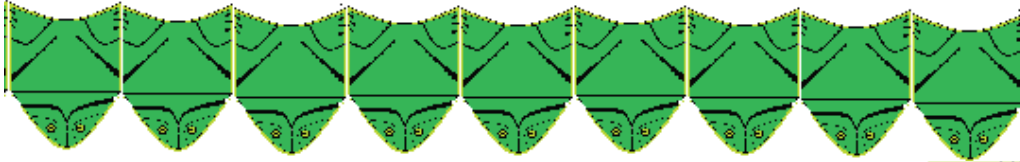
O muiraquitã, pedra verde esculpida em forma de sapo, era usado pelas mulheres tapajós como amuleto para prevenir doenças e evitar a infertilidade. A crença se espalhou pelo Baixo Amazonas e chegou ao Caribe, onde foram achados muiraquitãs amazônicos.

A fama e o exotismo do amuleto o tornaram cobiçado desde os primórdios da colonização da Amazônia, nos séculos XVII e XVIII, quando foram encontrados pela primeira vez nas proximidades dos rios Nhamundá e Tapajós. Poucos são os exemplares que podem ser apreciados atualmente, principalmente em sua região originária. Eles estão espalhados pelos principais museus do mundo e em coleções particulares, mas o Museu de Santarém exibe mostra do raro artefato, além de réplicas feitas em cerâmica e outros materiais.

Conta a lenda que antigamente havia uma tribo de mulheres guerreiras, as Icamiabas, que não tinham marido e não deixavam ninguém se aproximar de sua taba. Manejavam o arco e a flecha com uma perícia extraordinária. Parece que Iací, a lua, as protegia. Uma vez por ano recebiam em sua taba os guerreiros Guacaris, como se fossem seus maridos. Se nascesse uma criança masculina era entregue aos guerreiros para criá-lo, se fosse uma menina, ficavam com ela.

Naquele dia especial, pouco antes da meia-noite, quando a lua estava quase a pino, dirigiam-se em procissão para o lago levando nos ombros potes cheios de perfumes que derramavam na água para o banho purificador. À meia-noite mergulhavam no lago e traziam um barro verde, dando formas variadas: de sapo, peixe, tartaruga e outros animais. Mas é a forma de sapo a mais representada, por ser a mais original. Elas davam aos Guacaris, que traziam pendurados em seu pescoço, enfiados numa trança de cabelos das noivas, como um amuleto. Até hoje se acredita que o Muiraquitã traz felicidades a quem o possui, sendo, portanto, considerado como um amuleto de sorte para quem o possui e também a cura para quase todas as doenças.





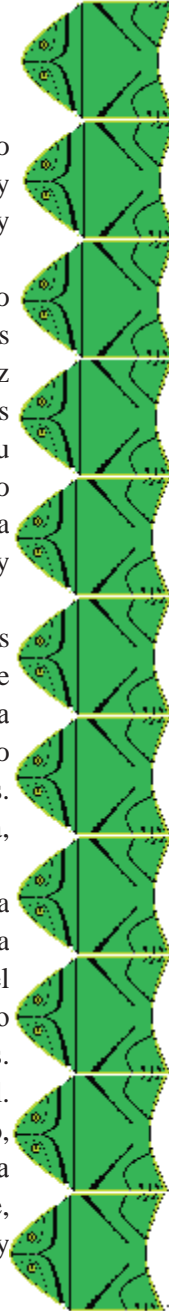
LA LEYENDA DEL MUIRAQUITA

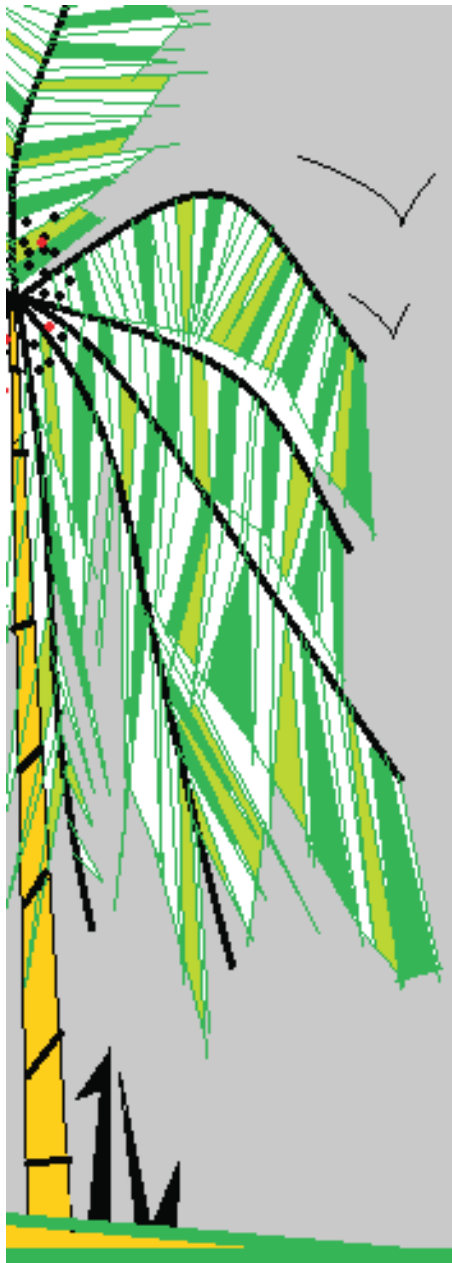
El muiraquita, piedra verde esculpida en forma de sapo, era usado por las mujeres tapajós como amuleto para prevenir enfermedades y evitar la infertilidad. La creencia se difundió por el Bajo Amazonas y llegó al Caribe, donde se encontraron muiraquitas amazónicas.

La fama y el exotismo del amuleto lo convirtieron en un objeto de deseo desde los inicios de la colonización de la Amazonia, en los siglos XVII y XVIII, cuando fueron encontrados por la primera vez en las proximidades de los ríos Nhamundá y Tapajós. Pocos son los ejemplares que pueden apreciarse actualmente, principalmente en su región originaria. Están repartidos por los principales museos del mundo y en colecciones particulares, pero el Museo de Santarém exhibe una muestra del raro artefacto, además de las réplicas hechas en cerámica y otros materiales.

Cuenta la leyenda que antiguamente había una tribu de mujeres guerreras, las Icamiabas, que no tenían marido y no dejaban que nadie se aproximase a su aldea. Manejaban el arco y la flecha con una pericia extraordinaria. Parece ser que Iaci, la luna, las protegía. Una vez al año recibían a los guerreros Guacaris en la aldea, como si fuesen sus maridos. Si nacía un niño se lo entregaban a los guerreros para criarlo, si era niña, se quedaban con ella.

Ese día tan especial, un poco antes de la media noche, cuando la luna estaba a plomo, se dirigían en procesión para el lago llevando a hombros botes llenos de perfumes que derramaban en el agua para el baño purificador. A media noche se sumergían en el lago y cogían un barro verde, dándole variadas formas: de sapo, pez, tortuga y otros animales. Pero la forma de sapo es la más representada, por ser la más original. Ellas se lo daban a los Guacaris, que lo llevaban colgados en el cuello, enfilados en una trenza de cabello de las novias, como amuleto. Hasta hoy, se cree que el Muiraquita proporciona felicidad a quien lo posee, siendo, por tanto, considerado un amuleto de suerte para su propietario y también la cura para casi todas las enfermedades.





A LENDA DO AÇAÍ

Em tempos remotos, havia uma tribo que vivia onde hoje se erige a cidade de Belém. Eles atravessavam um período negro de escassez de alimentos e, como a tribo aumentava dia a dia, o cacique Itaki reuniu sua gente fazendo sentir a grande crise que adviria, caso a tribo continuasse a crescer demograficamente. Resolveu, de comum acordo com os mais velhos guerreiros e curandeiros, sacrificar toda criança que nascesse a partir daquele dia. Talvez devido a tal medida, passaram-se muitas luas sem nenhuma nativa conceber.

Porém, um dia, Iaçá, a filha do cacique Itaki, concebeu uma linda criança. Entretanto, não demorou muito para o Conselho Tribal se reunir e pedir o sacrifício da filha de Iaçá. Seu pai, guerreiro de palavra, não hesitou em dar cumprimento à sua ordem.

Ao saber da sorte de seu rebento, Iaçá implorou ao pai que poupasse a vida da filha, pois os campos estavam verdejantes e a caça não tardaria a abundar na região. Contudo, o cacique Itaki manteve sua palavra e a criança foi sacrificada.

Iaçá enclausurou-se em sua tenda, ficando ali por quase dois dias de joelhos, rogando a Tupã que mostrasse para seu pai uma maneira pela qual não fosse preciso repetir o sacrifício de inocentes. Altas horas da noite, ouviu Iaçá um choro de criança. Aproximou-se da porta da tenda e, então, viu sua filha sorridente

ao pé de uma esbelta palmeira. A princípio, ficou estática. Depois, em correria louca, lançou-se em direção à filha, abraçando-se a ela, mas deparou-se com a palmeira, pois, misteriosamente, a criança desaparecera.

Iaçá, inconsolável, chorou copiosamente até desfalecer.

LA LEYENDA DEL AÇAÍ

En tiempos remotos, había una tribu que vivía donde hoy se erige la ciudad de Belem. Atravesaban un período negro de escasez de alimentos y, como la tribu aumentaba día tras día, el cacique Itaki reunió a su gente haciéndoles sentir la gran crisis que se iniciaría en el caso de que la tribu continuase creciendo demográficamente. Decidió, de común acuerdo con los más viejos guerreros y curanderos, sacrificar a todo bebé que naciese a partir de aquel día. Tal vez debido a esta medida, pasaron muchas lunas sin que ninguna nativa concibiese.

Sin embargo, un día, Iaçá, la hija del cacique Itaki, concibió un lindo bebé. Mientras tanto, no tardaron mucho para que el Consejo Tribal se reuniese y pidiera el sacrificio de la hija de Iaçá. Su padre, guerrero de palabra, no dudó en hacer cumplir su orden.

Al saber el destino de su fruto, Iaçá imploró al padre que preservase la vida de su hija, puesto que los campos estaban verdes y la caza no tardaría en abundar en la región. Aun así, el cacique Itaki mantuvo su palabra y la niña fue sacrificada.

Iaçá se enclaustró en su tienda, quedándose allí durante casi dos días de rodillas, rogando a Tupã que le mostrase a su padre una manera por la cual no fuese necesario repetir el sacrificio de inocentes. A altas horas de la noche, Iaçá oyó un lloro de bebé. Se aproximó a la puerta de la tienda y entonces vio a su hija sonriente al pie de una esbelta palmera. Al principio, se quedó estática. Después se echó a correr como una loca, se lanzó hacia la hija abrazándose a ella, pero se encontró con la palmera, visto que, misteriosamente, la niña había desaparecido.

Iaçá, inconsolable, lloró profusamente hasta desfallecer.



No dia seguinte, o seu corpo foi encontrado ainda abraçado à palmeira. Estava morta, mas seu semblante risonho irradiava satisfação; ao mesmo tempo, seus grandes olhos negros, inertes, fitavam o alto da palmeira.

Itaki notou que a palmeira tinha um cacho de frutinhas pretas. Ordenou que fosse apanhado e amassado, obtendo, assim, um vinho avermelhado. Este achado fez com que o cacique suspendesse os sacrifícios e as crianças voltaram a nascer livremente, pois a alimentação já não era mais problema na tribo. Itaki agradeceu a Tupã e, invertendo o nome da sua filha Iaçá, batizou o estranho vinho de Açai.

Passaram os anos e o vinho vermelho foi fortalecendo gerações de guerreiros e caboclos. A região cresceu e, até hoje, seus habitantes tomam o vinho dessa palmeira nativa sentindo-se fortalecidos graças às lágrimas de sangue da índia Iaçá.



Al día siguiente, su cuerpo fue encontrado aún abrazado a la palmera. Estaba muerta pero su semblante risueño irradiaba satisfacción, al mismo tiempo que sus grandes ojos negros, inertes, señalaban la copa de la palmera.

Itaki notó que la palmera tenía un racimo de frutitas negras. Ordenó que fuesen recogidas y aplastadas, obteniendo así, un vino rojizo. Este descubrimiento hizo que el cacique suspendiese los sacrificios y los bebés volvieron a nacer libremente, puesto que la alimentación ya no era un problema en la tribu. Itaki agradeció a Tupá e, invirtiendo el nombre de su hija Iaçá, bautizó el extraño vino con el nombre de Açai.

Pasaron los años y este vino rojizo fue fortaleciendo generaciones de guerreros y caboclos. La región creció y, hasta hoy, sus habitantes toman el vino de esa palmera nativa sintiéndose fortalecidos gracias a las lágrimas de sangre de la india Iaçá.



A LENDA DO GUARANÁ

Guaraná significa “parecido com gente viva”. É um fruto da Amazônia usado para fazer uma soda ou refrigerante de sabor doce e agradável. É uma bebida bastante popular na Amazônia. A origem deste fruto é explicada na seguinte lenda.

Um casal de índios pertencente à tribo dos Maués, vivia junto por muitos anos sem ter filhos, mas desejavam com fervor ser pais. Um dia eles pediram a Tupã para dar a eles uma criança e completar assim aquela felicidade. Tupã, o rei dos deuses, sabendo que o casal era cheio de bondade, lhes atendeu o desejo trazendo a eles um lindo menino.

O tempo passou rapidamente e o menino cresceu bonito, generoso e bom. No entanto, Jurupari², o deus da escuridão, sentia uma extrema inveja do menino e da paz e felicidade que ele transmitia, então, decidiu ceifar aquela vida em flor.

Um dia, o menino foi coletar frutos na floresta e Jurupari se aproveitou da ocasião para lançar sua vingança. Ele se transformou em uma serpente venenosa e mordeu o menino, matando-o instantaneamente.

A triste notícia se espalhou rapidamente. Neste momento, trovões ecoaram e fortes relâmpagos caíram pela aldeia. A mãe, que chorava em desespero, entendeu que os trovões eram uma mensagem de Tupã, dizendo que ela deveria plantar os olhos da criança e que deles uma nova planta cresceria dando saborosos frutos.

Os índios obedeceram aos pedidos da mãe e plantaram os olhos do menino. Neste lugar cresceu o guaraná, cujas sementes são negras, cada uma com um arilo em seu redor, imitando os olhos humanos. Essa planta trouxe o progresso da tribo pelo abundante comércio. E como confirmam os sábios, ela dá vida, fortalece os jovens e revigora os velhos.

2 Jurupari es el todopoderoso señor de las selvas. El mito de Jurupari es el más conocido por toda la Amazonia. Nacido de una virgen, se transformó en el líder de su pueblo aún siendo un niño, y llegó a ser identificado como el diablo por los primeros misioneros. Mientras que Tupá se sincretizaba como el dios cristiano, Jurupari representaba al demonio.

LA LEYENDA DEL GUARANÁ

Guaraná significa “parecido a la gente viva”. Es un fruto de la Amazonia usado para hacer un refresco de sabor dulce y agradable. Es una bebida bastante popular en la región amazónica. El origen de este fruto está explicado en la siguiente leyenda.

Una pareja de indios perteneciente a la tribu Maués, vivían juntos durante muchos años sin tener hijos, pero deseaban ser padres. Un día le pidieron a Tupá que les diera un hijo para completar su felicidad. Tupá, el rey de los dioses, que sabía que la pareja era muy bondadosa, les concedió el deseo y les dio un niño muy lindo.

El tiempo pasó rápidamente y el niño creció siendo hermoso, generoso y bueno. Sin embargo Jurupari³, el dios de la oscuridad, sentía una gran envidia del niño y de la paz y felicidad que transmitía, por lo que decidió segar aquella vida en flor.

Un día, el niño fue a coleccionar frutos al campo y Jurupari aprovechó la ocasión para consumar su venganza. Se transformó en una serpiente venenosa y mordió al niño, matándolo al instante.

La triste noticia se difundió rápidamente. En ese momento, hicieron eco los truenos y fuertes relámpagos cayeron en la aldea. La madre, que lloraba desesperadamente, entendió que los truenos eran un mensaje de Tupá, diciéndole que debería plantar los ojos del niño y que de ellos crecería una nueva planta que daría sabrosos frutos.

Los indios obedecieron los pedidos de la madre y plantaron los ojos del niño. En ese lugar creció el guaraná, cuyas semillas son negras, cada una con un arilo alrededor, imitando los ojos humanos. Esa planta trajo el progreso de la tribu debido al abundante comercio. Y como confirman los sabios, da vida, fortalece a los jóvenes y revigoriza a los mayores.

3 Jurupari es el todopoderoso señor de las selvas. El mito de Jurupari es el más conocido por toda la Amazonia. Nacido de una virgen, se transformó en el líder de su pueblo aún siendo un niño, y llegó a ser identificado como el diablo por los primeros misioneros. Mientras que Tupá se sincretizaba como el dios cristiano, Jurupari representaba al demonio.

A LENDA DA MANDIOCA

A conhecida mandioca sempre foi uma iguaria servida de muitas formas, podendo acompanhar qualquer prato, principalmente aqueles feitos à base de carnes, e é também indicada para fazer doces e massas. A popular mandioca atende por diversos nomes, tais como macaxeira no Nordeste, aipim no Sul e, para os índios, ela é chamada pelo sugestivo nome de maniva. De certa qualidade de mandioca, a brava, extrai-se um líquido amarelo que, após ferver, torna-se um veneno perigosíssimo chamado de curare.

Numa certa ocasião, o grande chefe, o cacique ou morubixaba Takarixê, estava descansando, pois já era um homem velho que já tinha passado dos cem anos de idade. Sua velha esposa índia cuidava dos afazeres do lar, principalmente da cozinha. Era ela que escaldava os peixes pescados por ele, enfileirava-os nas embiras do fumeiro, assava a caça e a colocava de reserva numa grande panela feita de madeira em cima de um alto e enorme fogão de lenha para que pudesse mais tarde preparar as carnes-de-sol e as carnes-secas. A índia tinha todo esse cuidado para que não faltassem carnes e diversos outros alimentos em épocas de chuva ou nas estiagens prolongadas, em que a colheita, a caça e a pesca tornavam-se muito ruins.

Sua bela filha, uma índia maravilhosa de pele dourada como o Sol, levava uma existência simples e alegre como as demais jovens da tribo. Pela manhã, à tarde e no início do pôr-do-sol, atravessava a nado o rio sob os ramos inclinados do ingá e de volta, trazia os frutos e as flores que encontrava. Não raro voltava com uma cabaça com mel extraído do coco de uma árvore qualquer.

Já dentro da oca, tirava as fibras do tucum, fiava e, com uma agulha grossa feita de bambu, tecia redes para a pesca. Tratava da arara de estimação num canto e juntava e acumulava flores e coquinhos verdes. Fazia belas redes de repouso, vistosos cocares com penas de animais para os guerreiros da tribo e, quando não encontrava nada para fazer, cantarolava as cantigas de guerra ou de amor que seus pais haviam lhe ensinado e passado de geração em geração.



LA LEYENDA DE LA MANDIOCA

A la mandioca se la conoce como una exquisitez servida de muchas formas, que puede acompañar cualquier plato, principalmente aquellos que llevan carne, y es también muy apropiada para hacer dulces. La famosa mandioca tiene diversos nombres, como macaxeira en el Nordeste, aipim en el Sur y, los indios, la conocen con el sugerente nombre de maniva. De un tipo de mandioca, la más fuerte, se extrae un líquido amarillento que, tras hervirse, se vuelve un veneno peligrosísimo llamado curare.

En cierta ocasión, el gran jefe, el cacique morubixaba Takarixé, estaba descansando, pues ya era un hombre mayor que ya había pasado de los cien años de edad. Su vieja esposa india se encargaba de los quehaceres del hogar, principalmente de la cocina. Ella era la encargada de escaldar los pescados que él había cogido, los ponía uno a uno en los pinchos del espeto, asaba la caza y la colocaba como reserva en una gran olla hecha de madera encima de un alto y gran fogón de leña para preparar más tarde las carnes de sol y las carnes secas. La india tenía todo ese cuidado para que no faltase carne ni otros alimentos diversos en épocas de lluvia o en los estiajes prolongados, en que la colecta, la caza y la pesca no eran muy buenas.

Su hermosa hija, una india maravillosa de piel dorada como el sol, tenía una existencia simple y alegre como las demás jóvenes de la tribu. Por la mañana, por la tarde y antes de la puesta de sol, atravesaba nadando el río sobre los ramos inclinados del ingá y, a la vuelta, traía los frutos y las flores que encontraba. No era raro que volviese con una calabaza con miel extraída del coco de algún árbol.

Ya dentro de la cabaña, quitaba las fibras del tucum, las enfilaba y, con una aguja gruesa hecha de bambú, tejía redes para la pesca. Cuidaba al guacamayo de estimación en una esquina y juntaba y acumulaba flores y coquitos verdes. Hacía bellas hamacas de descanso, vistosos penachos con plumas de animales para los guerreros de la tribu, y cuando no tenía nada que hacer, tarareaba las cantigas de guerra o de amor que sus padres le habían enseñado y pasado de generación en generación.



Nada mais puro do que a simples e singela vida indígena. No entanto, num certo dia, a bela índia sentiu-se grávida e correu para contar para o seu velho pai, o respeitável cacique de toda aquela aldeia. Este não gostou nem um pouco da bombástica notícia e não aceitou a gravidez espontânea de sua filha, que então se sentiu muito magoada. Algumas lágrimas caíram de seus belos olhos negros como duas jabuticabas. O velho cacique, sentindo-se enganado por sua filha, a quem mais amava na vida, tratou de investigar quem fora o homem que a engravidara.

Quando chegou o dia do parto, num ambiente carregado, apareceu certo homem estranho entre os índios da tribo, daqueles tipos que pela sua austeridade impunham respeito e muita confiança desde cedo.

O estranho homem procurou o grande chefe da tribo e comunicou-lhe que a bela jovem índia tinha ficado grávida em estado de virgindade, que, dali a alguns minutos, seria a mãe de uma linda menina, e que, deste modo, a jovem criança e a bela mamãe, encheriam toda a tribo de grande alegria e felicidade. Quando o velho e arqueado cacique foi olhar para o lado para conversar com aquele homem, ele desaparecera como por encanto.

Mas, depois de um ano, Mani, a pequena indiazinha que andava toda serelepe pelo terreiro da taba e que era muito feliz entre os dons da natureza, de repente, por um grande azar, adoeceu. Ninguém conseguia descobrir qual era o mal que definhava o pequeno corpo daquela angelical e jovem índia. Então, ela fechou os olhos, negros como os da sua mãe, e nunca mais os abriu, morrendo numa pequena rede. Com os rituais indígenas, a pequena criança foi enterrada perto da aldeia e, segundo a tradição tupi, onde fora enterrada, todos os dias as mulheres índias regavam com a água do rio. Esse ritual era assim determinado porque a criança não tinha dois anos completos.



Nada era más puro que la simple vida indígena. No obstante, un día, la bella india sintió que estaba embarazada y corrió a contárselo a su padre, el respetable cacique de toda aquella aldea. A este no le gustó lo más mínimo la bomba de la noticia y no aceptó el embarazo espontáneo de su hija, que se sintió muy dolida. Algunas lágrimas cayeron de sus bellos ojos negros como dos jaboticabas. El viejo cacique, que se sintió engañado por su hija, a quien más amaba en la vida, trató de investigar quién fue el hombre que la dejó embarazada.

Cuando llegó el día del parto, en un ambiente cargado, apareció un hombre extraño entre los indios de la tribu, de aquellos tipos que por su austeridad imponían respeto y mucha confianza desde el principio.

El extraño hombre buscó al gran jefe de la tribu y le comunicó que la joven india se había quedado embarazada virgen, que, después de unos minutos, sería madre de una linda niña, y que de ese modo, el bebé y la hermosa madre llenarían la tribu de una gran felicidad. Cuando el viejo y arqueado cacique fue a mirar para el lado para hablar con aquel hombre, él desapareció como por encanto.

Pero después de un año, Mani, la pequeña india que andaba toda alegre y divertida por el terreno de la aldea y que era muy feliz, uno de los dones de la naturaleza, de repente, por mala suerte, se enfermó. Nadie conseguía descubrir cuál era el mal que consumía poco a poco el pequeño cuerpo de aquella angelical y joven india. Entonces, ella cerró los ojos, negros como los de su madre, y nunca más los abrió, muriendo en una pequeña hamaca. Con rituales indígenas, la pequeña niña fue enterrada cerca de la aldea, y según la tradición tupí, donde fue enterrada, todos los días las mujeres indias regaban con el agua del río. Ese ritual estaba determinado de ese modo porque la niña no había cumplido dos años.



Porém, certo dia, para grande surpresa e alegria de todos os membros da tribo, do chão onde estava enterrada a bela Mani, brotaram algumas folhas e uma majestosa planta com fortes e grossas raízes. Mais tarde, descobriu-se que as raízes, quando cozidas, tornavam-se um excelente alimento bastante nutritivo e gostoso.

Todos os índios reuniram-se e participaram do Grande Conselho Tribal chefiado pelo poderoso cacique Takarixê, no qual, a bela índia, mãe saudosa da pequenina Mani, em memória da sua filha, deu aquela planta o sugestivo nome de maniva.

A planta desenvolveu-se e deu grossas raízes. Quando espremida, um leitoso e grosso suco saía de suas raízes. Alguns índios passaram a preparar uma poderosa aguardente, que, depois de fermentada, produz o cauim. Ainda podem ser feitas com ela a farinha e a goma que serve para a confecção do biju e muitas outras iguarias indígenas.

Depois da chegada dos portugueses invasores, ela ficou conhecida pelo nome que utilizamos até os dias de hoje, a popular mandioca. Segundo a tradição indígena, naquele fio que encontramos quando a cozinhamos em água, está o espírito de Mani. A maniveira, ou pé de mandioca, é aproveitada das folhas às raízes, e é considerada um verdadeiro símbolo de alegria e de total abundância.

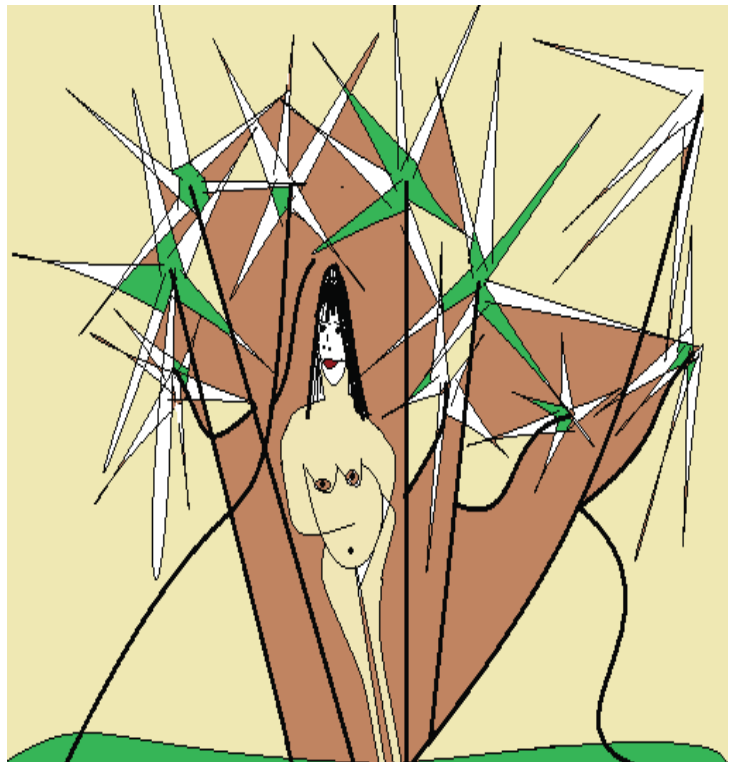


Sin embargo, cierto día, para gran sorpresa y alegría de todos los miembros de la tribu, del suelo donde estaba enterrada la bella Mani, brotaron algunas hojas y una majestuosa planta con fuertes raíces gruesas. Más tarde, se descubrió que las raíces, una vez cocidas, se convertían en un excelente alimento muy nutritivo y sabroso.

Todos los indios se reunieron y participaron en el Gran Consejo Tribal liderado por el poderoso cacique Takarixe, en el que la bella india, madre nostálgica de la pequeña Mani, en memoria de su hija, le dio a aquella planta el sugerente nombre de maniva.

La planta se desarrolló y dio grandes raíces. Cuando se la exprime, un lechoso y espeso jugo salía de ellas. Algunos indios comenzaron a preparar un poderoso aguardiente que, después de fermentado, produce la bebida. También se puede hacer la harina y la goma que sirve para hacer cazabe y muchos otros manjares indígenas.

Después de la llegada de los invasores portugueses, se la conoció por el nombre que utilizamos hasta hoy día, la popular mandioca. Según la tradición indígena, en el hilo que encontramos cuando la cocinamos, está el espíritu de Mani. De la maniveira, o planta de mandioca, se aprovechan desde las hojas hasta las raíces, y se considera un verdadero símbolo de alegría y de total abundancia.

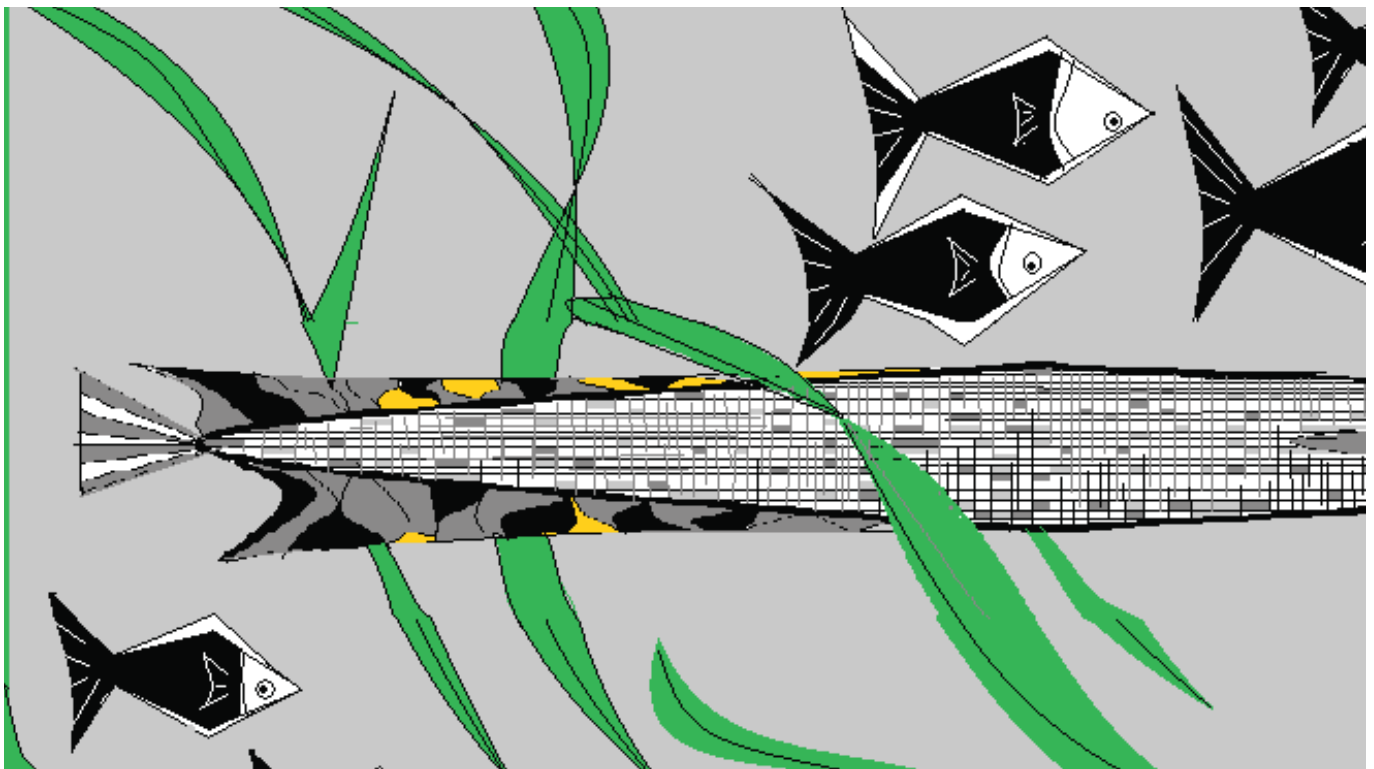


A LENDA DO PIRARUCU

O pirarucu é um peixe da Amazônia, cujo comprimento pode chegar até dois metros. Suas escamas são grandes e rígidas o suficiente para serem usadas como lixas de unha, como artesanato na forma de chaveiros, brincos, pingentes, ou simplesmente vendidas como souvenir. A carne do pirarucu é suave e usada em pratos típicos da região amazônica. Pode também ser preparada de outras maneiras, frequentemente salgada e exposta ao sol para secar. Fresca ou seca, a carne do pirarucu é sempre uma delícia em qualquer receita. O pirarucu ainda não é uma espécie em extinção...

Pirarucu era um índio que pertencia à tribo dos Uaiás que habitava as planícies de Lábrea, no sudoeste da Amazônia. Ele era um bravo guerreiro, mas tinha um coração perverso, mesmo sendo filho de Pindarô, um homem de bom coração e também chefe da tribo.

Pirarucu era cheio de vaidades, egoísmo e excessivamente orgulhoso de seu poder. Um dia, enquanto seu pai fazia uma visita amigável a tribos vizinhas, Pirarucu se aproveitou da ocasião para tomar como reféns índios da aldeia e executá-los sem nenhum motivo. Pirarucu também adorava criticar os deuses.

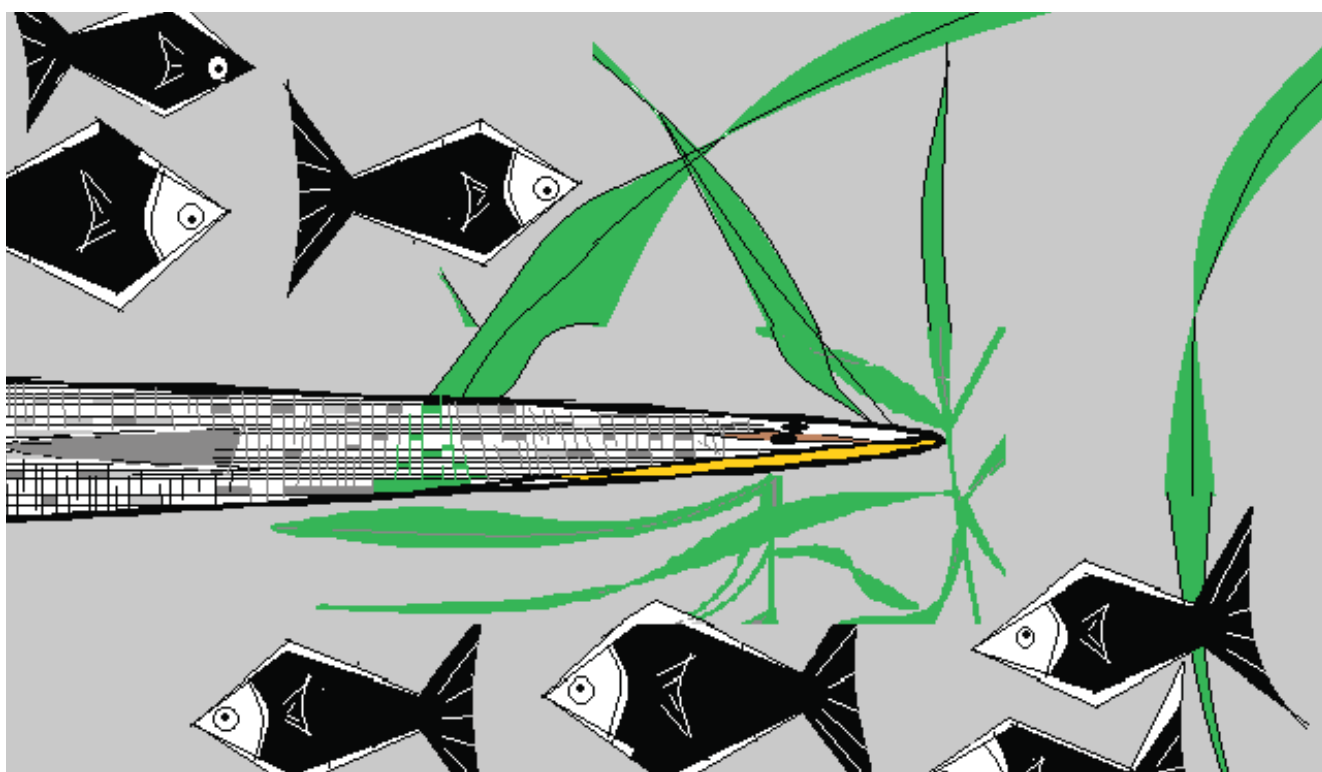


LA LEYENDA DEL PIRAROCÚ

El pirarocú es un pez de la Amazonia, cuya largura o extensión puede llegar hasta dos metros. Sus escamas son grandes y rígidas, lo suficiente para usarlas como lijas de uña, como artesanía con forma de llavero, pendientes, colgantes, o simplemente vendidas como souvenir. La carne de pirarocú es suave y usada en platos típicos de la región amazónica. También puede ser preparado de otras formas, frecuentemente salada y expuesta al sol para que se seque. Ya sea fresca o seca, la carne del pirarocú es siempre deliciosa en cualquier receta. El pirarocú aún no es una especie en extinción...

Pirarocú era un indio que pertenecía a la tribu de los Uaiás, que habitaba en las planicies de Lábrea, en el sudeste de la Amazonia. Era un guerrero bravo, pero tenía un corazón perverso, a pesar de ser hijo de Píndaro, un hombre de buen corazón además de jefe de la tribu.

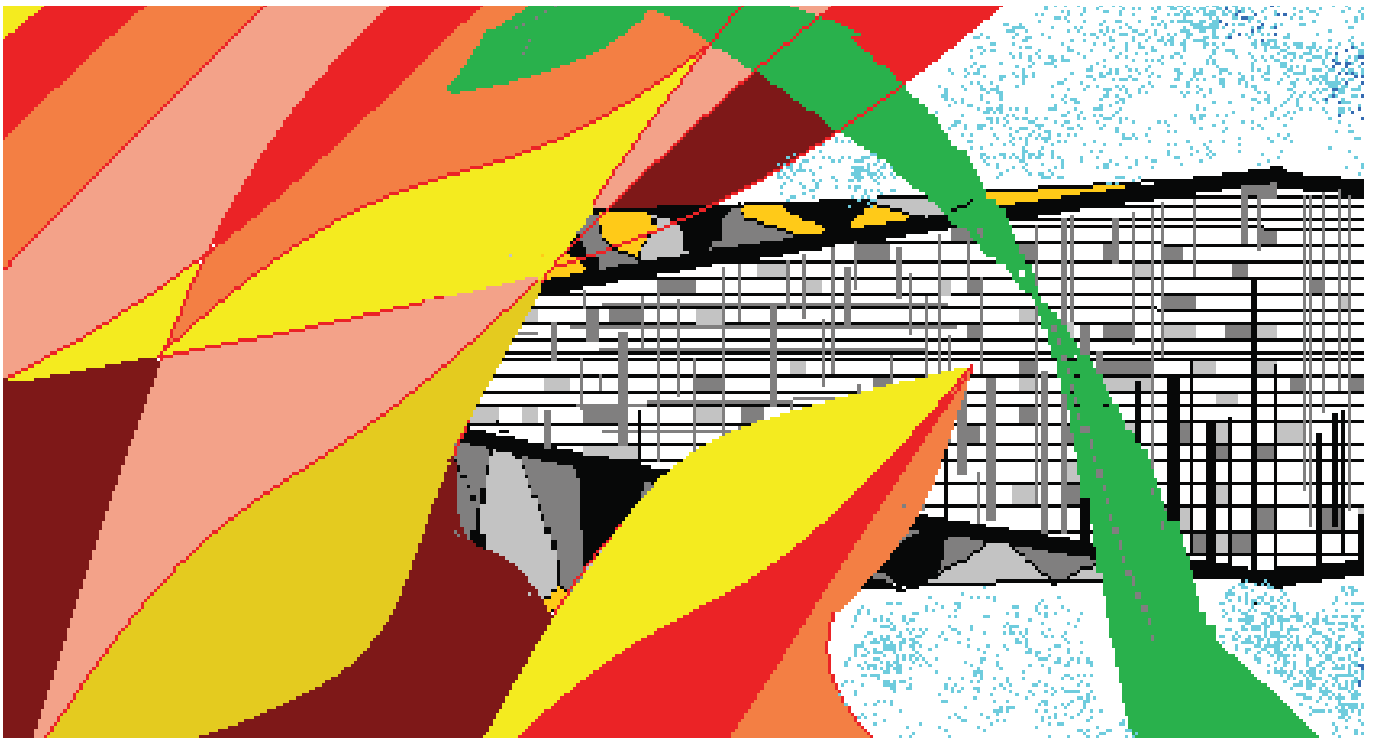
Pirarocú era muy vanidoso, egoísta y excesivamente orgulloso de su poder. Un día, mientras su padre hacía una visita amistosa a las tribus vecinas, Pirarocú aprovechó la ocasión para tomar como rehenes a los indios de la aldea y ejecutarlos sin motivo alguno. A Pirarocú también le encantaba criticar a los dioses.



Tupã, o deus dos deuses, observou Pirarucu por um longo tempo, até que, cansado daquele comportamento, decidiu puni-lo. Tupã chamou Polo e ordenou que ele espalhasse seu mais poderoso relâmpago na área inteira. Ele também chamou Iururaruacú, a deusa das torrentes, e ordenou que ela provocasse as mais fortes torrentes de chuva sobre Pirarucu, que estava pescando com outros índios às margens do rio Tocantins, não muito longe da aldeia.

O fogo de Tupã foi visto por toda a floresta. Quando Pirarucu percebeu as ondas furiosas do rio e ouviu a voz enraivecida de Tupã, ele simplesmente as ignorou com uma risada e palavras de desprezo. Então, Tupã enviou Xandoré, o demônio que odeia os homens, para atirar relâmpagos e trovões sobre Pirarucu, enchendo o ar de luz. Pirarucu tentou escapar, mas enquanto ele corria por entre os galhos das árvores, um relâmpago fulminante enviado por Xandoré acertou o coração do guerreiro que, mesmo assim, ainda se recusou a pedir perdão.

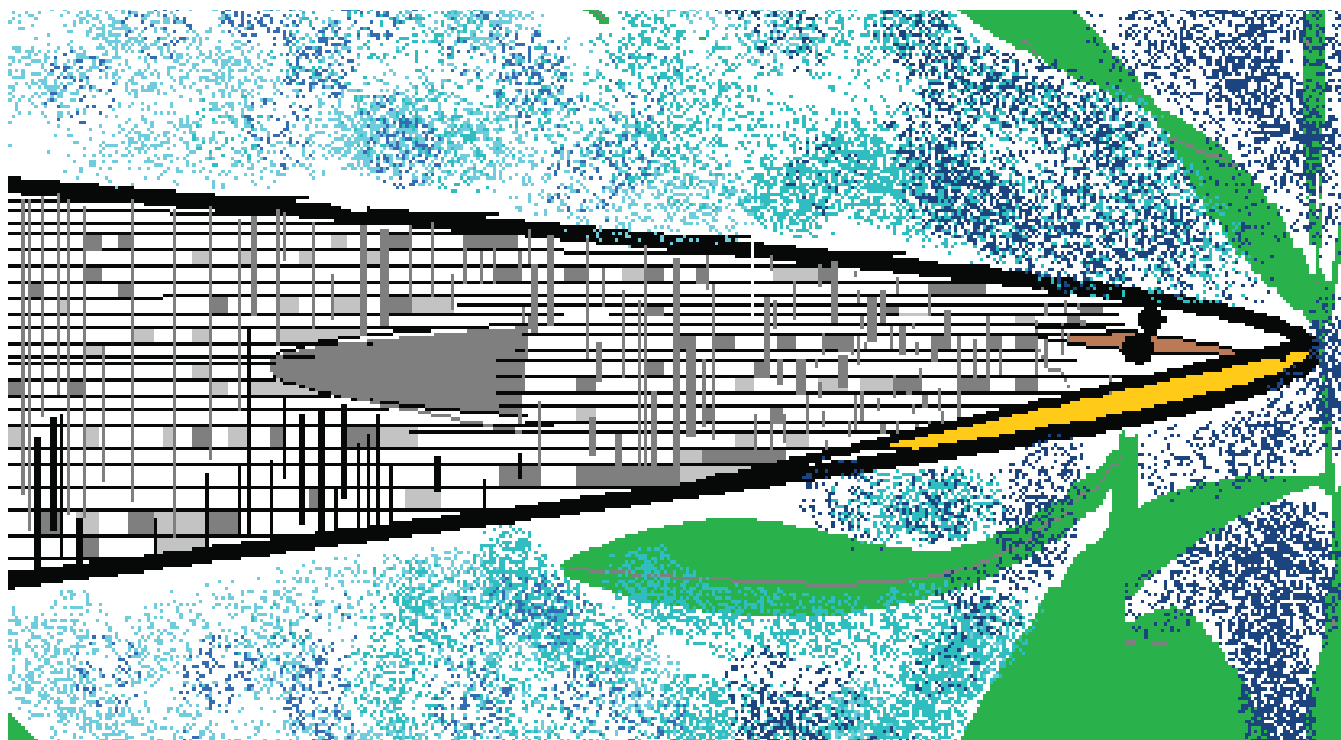
Todos aqueles que se encontravam com Pirarucu correram para a selva terrivelmente assustados, enquanto o corpo de Pirarucu, ainda vivo, foi levado para as profundezas do rio Tocantins e transformado em um gigante e escuro peixe. Pirarucu desapareceu nas águas e nunca mais retornou, mas por um longo tempo foi o terror da região.



Tupá, el dios de los dioses, observó a Pirarocú durante mucho tiempo, hasta que, cansado de su comportamiento, decidió castigarlo. Tupá llamó a Polo y le ordenó que lanzase su relámpago más poderoso por toda la zona. También llamó a Iururaruacú, la diosa de las tormentas, y le ordenó que provocase las más fuertes tormentas de lluvia sobre Pirarocú, que estaba pescando con otros indios a la orilla del río Tocantins, no muy lejos de la aldea.

El fuego de Tupá se vio por toda la selva. Cuando Pirarocú se dio cuenta de las furiosas ondas del río y oyó la voz rabiosa de Tupá, simplemente las ignoró con una sonrisa y palabras de desprecio. Entonces, Tupá envió a Xandoré, el demonio que odia a los hombres, para lanzar relámpagos y truenos sobre Pirarocú, llenando el aire de luz. Pirarocú intentó escapar, pero mientras corría entre las ramas de los árboles, un relámpago fulminante enviado por Xandoré acertó el corazón del guerrero que, incluso así, aun se negó a pedir perdón.

Todos los que estaban en ese momento con Pirarocú corrieron para la selva terriblemente asustados, mientras que el cuerpo de Pirarocú, todavía vivo, fue llevado para las profundidades del río Tocantins y transformado en un pez gigante y oscuro. Pirarocú desapareció en las aguas del río y nunca más volvió, pero durante mucho tiempo fue el terror de la región.



A LENDA DO UIRAPURU

É um pássaro muito belo cujo canto é um dos mais maravilhosos sons emitidos pelas aves em terras brasileiras. O minúsculo pássaro tem um canto tão melodioso que, quando ele canta, todos os outros pássaros da floresta silenciam o seu canto, para ouvirem o cantor oficial de nossas matas.

Por esse motivo é que os índios e os sertanejos acham que esse pássaro é um ser sobrenatural. Aliás, Uirapuru, em língua tupi, quer dizer “pássaro que não é pássaro”. Ao morrer, seu pequeno e minúsculo corpo torna-se um poderoso amuleto da sorte. É um disputadíssimo fetiche que traz grande felicidade ao dono ou a quem possuir algumas partes de seu minúsculo corpo.

Oferece muita prosperidade e felicidade também a qualquer um que possuir uma de suas penas. Conseguir uma pena de uirapuru dá sorte no amor, mais é muito difícil conseguir uma, pois, diz o povo, que quando alguém quer pegar um desses pássaros, os outros o avisam para que fuja. Pena de uirapuru só mesmo as da muda, que ficam velhas e caem no chão.

Dizem os indígenas mais sábios e velhos que, no sul do Brasil, existia uma tribo cujo cacique era amado por duas mulheres belas e formosas como a lua, mas ao ter que casar, só poderia escolher uma. Então, determinou que casaria com a índia que tivesse a melhor pontaria. Aceita a prova, as duas belas e sensuais índias atiraram as suas flechas nos alvos previamente determinados pelo cacique, mas somente uma acertou o tiro, quem, então, se casou com o cacique.



LA LEYENDA DEL UIRAPURÚ

Es un pájaro precioso cuyo canto es uno de los más maravillosos sonidos emitidos por las aves en tierras brasileñas. El minúsculo pájaro tiene un canto tan melodioso que cuando canta, todos los otros pájaros de la selva silencian su canto, para oír al cantor oficial de nuestros bosques.

Por este motivo los indios y los del sertón creen que ese pájaro es un ser sobrenatural. Además, Uirapurú, en lengua tupí, quiere decir “pájaro que no es pájaro”. Al morir, su pequeño y minúsculo cuerpo se convierte en un poderoso amuleto de la suerte. Es un disputadísimo fetiche que trae gran felicidad al dueño o a quien tenga algunas partes de su minúsculo cuerpo.

Ofrece mucha prosperidad y felicidad también a cualquier persona que posea una de sus plumas. Conseguir una pluma de uirapurú da suerte en el amor, pero es muy difícil conseguir una, pues dice la gente, que cuando alguien quiere coger a uno de esos pájaros, los otros le avisan para que huya. Pluma de uirapurú solo las de la muda, que son viejas y se caen al suelo.

Cuentan los indígenas más sabios y viejos que, en el sur de Brasil, existía una tribu cuyo cacique era amado por dos mujeres bellas y hermosas como la luna, pero al tener que casarse, sólo podría escoger a una. Entonces, determinó que se casaría con la india que tuviese la mejor puntería. Aceptada la prueba, las dos bellas y sensuales indias lanzaron sus flechas en los blancos previamente determinados por el cacique, pero solamente una acertó el tiro, quien entonces, se casó con el cacique.



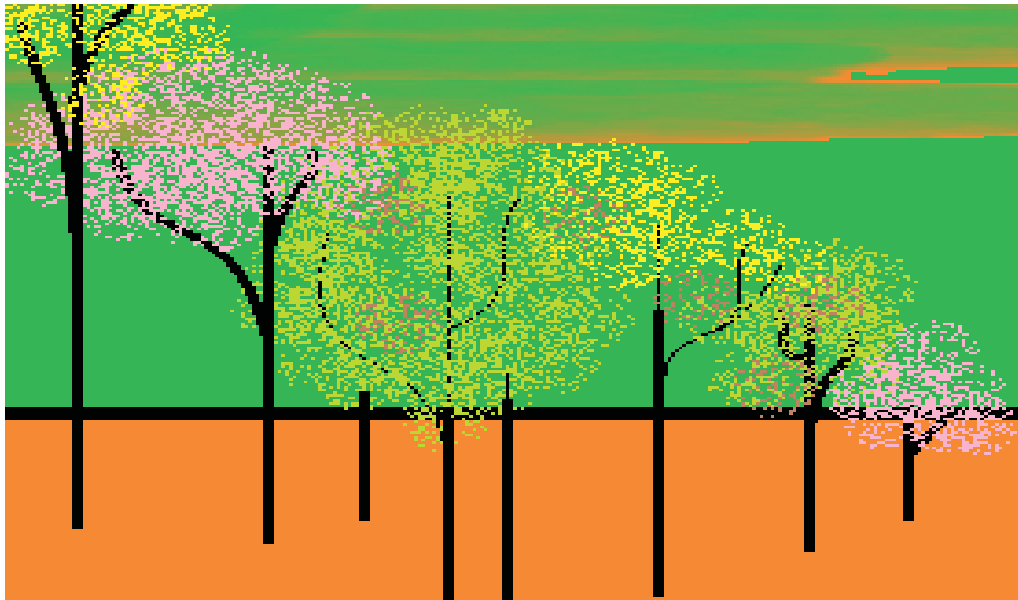
A outra índia, chamada pelo lindo nome de Oribici, chorou tanto que suas lágrimas formaram uma fonte e um belo lago. Ela pediu ao poderoso Tupã que a transformasse num pássaro para poder visitar o cacique sem ser reconhecida por ele. Foi então que o deus dos índios chamado Tupã fez a sua vontade. Mas, verificando que o cacique de fato amava perdidamente a sua bela e atenciosa esposa, a linda Oribici resolveu abandonar aquelas paragens e voou para o norte do país, indo parar nas matas da Amazônia.

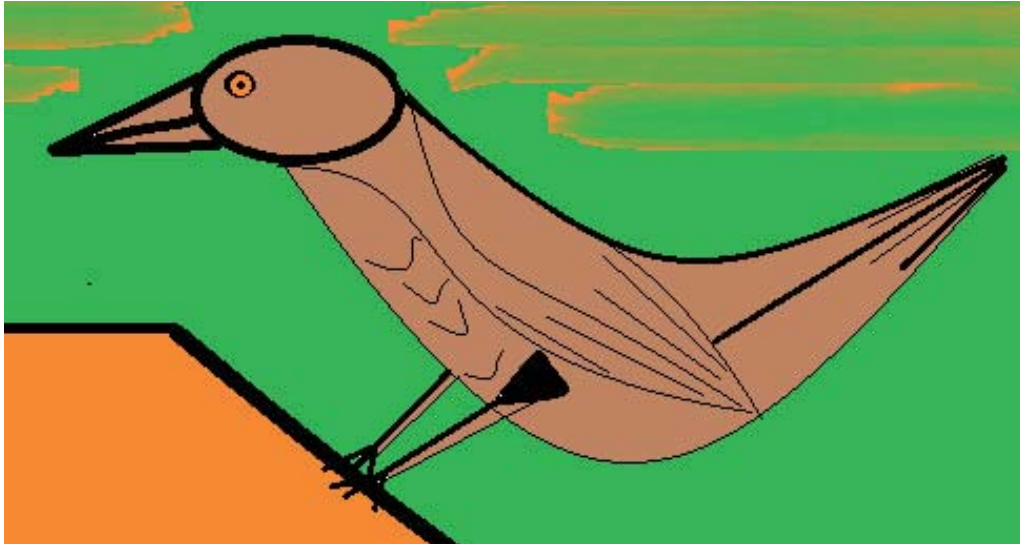
Para poder consolá-la da enorme tristeza que a bela índia tinha em seu puro coração, Tupã a transformou num pequeno pássaro e deu-lhe uma voz melodiosa. Por esse motivo é que ele vive cantando, para esquecer as mágoas, e os outros pássaros, quando encontram o magnífico e pequeno uirapuru, ficam calados, ouvindo seus belos e pungentes trinados, fantásticos e maravilhosos, ecoando pelas selvas.

E foi assim que o uirapuru se tornou a voz mais linda da floresta, capaz até de ajudar os humanos que ouvem o seu canto a conseguir, no amor, a felicidade que ele próprio não teve.

*“O que mais no fenômeno me espanta
É ainda existir um pássaro no mundo
Que fique a escutar quando um outro se põe a cantar”*

Raul Bopp





La otra, que tenía el lindo nombre de Oribici, lloró tanto que sus lágrimas formaron una fuente y un hermoso lago. Ella le pidió al poderoso Tupá que la transformase en un pájaro para que pudiese visitar al cacique sin que este la reconociera. Fue entonces cuando el dios de los indios llamado Tupá hizo su voluntad. Pero, dándose cuenta de que el cacique de verdad amaba perdidamente a su linda y atenta esposa, la linda Oribici, decidió abandonar aquellos parajes y voló para el norte del país, yendo a parar a los bosques de la Amazonia.

Para poder consolarla de la enorme tristeza que tenía la bella india en su corazón puro, Tupá la transformó en un pequeño pájaro y le dio una voz melodiosa. Por ese motivo es por el que vive cantando, para olvidar las heridas de amor, y los otros pájaros, cuando se encuentran con el magnífico y pequeño uirapurú, se quedan callados, oyendo sus bellos y agudos trinos, fantásticos y maravillosos, haciendo eco por las selvas.

Y fue así como el uirapurú llegó a ser la voz más linda de la selva, capaz hasta de ayudar a los humanos que oyen su canto, a conseguir, en el amor, la felicidad que él mismo no tuvo.

*“Lo que más me asombra de este fenómeno
Es que exista un pájaro en el mundo
Que se quede escuchando cuando otro se pone a cantar”*

Raul Bopp

A LENDA DO BOTO

As populações ribeirinhas do Alto Amazonas conhecem diversas lendas, e muitas delas chegaram ao nosso conhecimento e aos dias atuais. Por incrível que possa parecer, elas aportaram na era da modernidade e povoam o nosso imaginário coletivo.

Para a comunidade das mais variadas tribos indígenas que habitam aquela localidade, o personagem mais temido, apavorante e horroroso era chamado de Uariara. Era o conhecido deus dos rios, mares e regatos, grande protetor dos peixes. Quando esse apavorante ser enxerga através das claras ou escuras águas uma bela e formosa moça em noites de lua cheia, transforma-se num belo rapaz que procura se aproximar das índias ou das brancas da região e, de forma simplista, seduzi-las. Ele é a transformação humana de um grande e formidável boto.

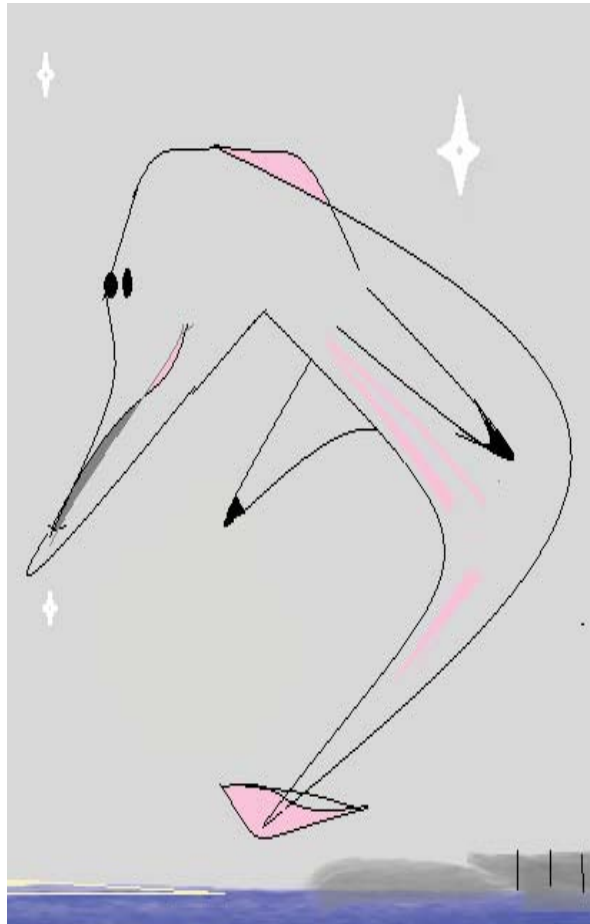
De acordo com a lenda, ele canta muitas belas canções. As índias e as moças brancas que ainda não verteram dificilmente resistem ao seu melodioso canto e acabam por acompanhá-lo, quando então são arrastadas para o fundo dos rios da região em noites de luar claro. Esses belos botos que se transformam num belo rapaz sempre se reúnem às margens dos igarapés para cantarem e dançarem sobre as águas.



LA LEYENDA DEL BOTO

Las poblaciones ribereñas del Alto Amazonas conocen diversas leyendas y muchas de ellas llegaron a nuestro conocimiento hasta los días de hoy. Por increíble que parezca, son un aporte a la era de la modernidad y pueblan nuestro imaginario colectivo.

Para la comunidad de las más variadas tribus indígenas que habitan aquella localidad, el personaje más temido, pavoroso y horroroso era el llamado Uariara. Era el conocido dios de los ríos, mares y arroyos, gran protector de los peces. Cuando ese pavoroso ser ve a través de las claras u oscuras aguas a una bella y hermosa muchacha en noches de luna llena, se transforma en un apuesto joven que procura acercarse a las indias o blancas de la región y, de forma sencilla, seducirlas. Él es la transformación humana de un formidable y gran delfín rosado.



De acuerdo con la leyenda, el boto, canta hermosas canciones. Las indias y las muchachas blancas que aún son vírgenes difícilmente resisten al melodioso canto y acaban por acompañarlo, momento en el que son arrastradas hacia el fondo de los ríos de la región en noches claras de luna. Esos hermosos delfines rosas que se transforman en apuestos jóvenes, siempre se reúnen en las orillas de los arroyos para cantar y bailar sobre las aguas.

Conta-nos a lenda que uma bela e formosa índia, filha de um poderoso e valente cacique, casara-se com um bravo e destemido guerreiro que era conhecido e respeitado pelos outros indígenas. Tempos depois, a bela índia engravidou e pariu uma bela criança que passou a ser a alegria de toda a comunidade indígena da região amazonense.

Após um tempo de convivência, a bela índia notou que seu bravo e valente marido tinha uma estranha cauda, que mais parecia uma barbatana de peixe. Ela ficava sempre escondida sob a tanga feita com as penas das aves reais que ele sempre caçava. Certo dia, ela lhe perguntou:

— Por que você usa essa coisa tão feia?

— Isto é o que falta para as pessoas que se afogam –respondeu o bravo guerreiro, irritado com as perguntas de sua mulher.

Depois de ficar chateado com a pergunta um tanto impertinente, ele saiu de sua oca e nunca mais voltou pra a tribo. Todos notaram a falta do grande e valente guerreiro índio e passaram a procurá-lo por todos os pontos onde se estendiam as conhecidas comunidades indígenas.

Ainda existe uma outra lenda de que o boto sai das águas do rio Amazonas e transforma-se num belo rapaz que engravida algumas moças índias ou brancas que ainda não atingiram a menarca. Quando elas aparecem grávidas, em vez de culparem os namorados pelo acontecido, dizem que foram seduzidas pelo boto.

Cuenta la leyenda que una bella y hermosa india, hija de un poderoso y valiente cacique, se casó con un bravo y valiente guerrero que era conocido y respetado por los otros indígenas. Un tiempo después, la bella india se quedó embarazada y tuvo un lindo bebé que se convirtió en la alegría de toda la comunidad indígena de la región amazonense.

Tras un tiempo de convivencia, la preciosa india notó que su bravo y valiente marido tenía una extraña cola, que más bien parecía una aleta de pez. Estaba siempre escondida bajo un taparrabos hecho con las plumas de las aves reales que él cazaba siempre. Cierta día, ella le preguntó:

— ¿Por qué usas esa cosa tan fea?

— Esto es lo que les falta a las personas que se ahogan – respondió el bravo guerrero, irritado ante las preguntas de su mujer.

Después de enfadarse por la pregunta un tanto impertinente, salió de su choza y nunca más volvió a la tribu. Todos notaron la falta del valiente y gran guerrero indio, y empezaron a buscarlo por todos los lugares por donde se extendían las conocidas comunidades indígenas.

También existe otra leyenda en la que el delfín rosado sale de las aguas del río Amazonas y se transforma en un apuesto joven que deja embarazadas a algunas muchachas indias o blancas que aún no llegaron a la menarquia. Cuando estas muchachas se quedan embarazadas, en vez de culpar a los novios por lo ocurrido, dicen que las sedujo el boto.



A LENDA DA IARA



Os indígenas mais primitivos e os nossos conhecidos sertanejos acreditam na existência de uma das mais belas lendas, que é da Iara, ou mais conhecida como a fabulosa Mãe d'Água, e que, dizem os índios e sertanejos, trata-se de uma mulher lindíssima, com a pele bastante clara, cabelos negros que pendem até a cintura, seios fartos e sempre à mostra, nua até a metade do corpo, mais precisamente da cintura para cima; daí para baixo, tem a forma e a cauda de um peixe. É um tanto parecida com a lenda da sereia européia das águas salgadas, mas este é um ser encantado que vive nos lagos, nos rios e sobre os ramos fechados das flores de igarapés.

Os índios e sertanejos são unânimes em afirmar que todo aquele que vê a tal da Iara fica imediatamente atraído por sua beleza e formosura, acabam sendo arrastados por ela por causa de seu canto mavioso para o fundo das águas turvas. Por esse motivo, tanto índios como sertanejos não facilitam e tomam muito cuidado, afastando-se dos lagos e rios, como também nunca passam próximo aos igarapés ao cair da tarde. Eles possuem verdadeiro pavor dos encantamentos da Iara e de acabarem dominados pelo seu sedutor canto angelical.

LA LEYENDA DE IARA

Los indígenas más primitivos y los habitantes del sertón creen en la existencia de una de las más bellas leyendas, que es la de Iara, o más conocida como la fabulosa Madre del Agua, y que dicen los indios y los del sertón que se trata de una mujer lindísima de piel bastante clara, cabellos negros que le llegan hasta la cintura, senos opulentos y siempre se muestra desnuda de cintura para arriba; hacia abajo tiene la forma y la cola de un pez. Se parece a la leyenda de la sirena europea de aguas saladas, pero este es un ser encantado que vive en lagos, en los ríos y sobre las ramas cerradas de las flores del riachuelo.

Los indios y los del sertón coinciden en afirmar que todo aquel que ve a la tal Iara se queda inmediatamente atraído por su belleza y hermosura y acaban siendo arrastrados por ella por causa de su canto maravilloso al fondo de las turbias aguas. Por ese motivo tanto los indios como los del sertón no se lo ponen fácil y tienen mucho cuidado, apartándose de los lagos y los ríos; del mismo modo, tampoco pasan cerca de los riachuelos al caer la tarde. Ellos sienten verdadero pavor de los encantamientos de Iara y de acabar dominados por su seductor canto angelical.



Conta-se que, nos primórdios da civilização indígena, vivia nas margens do rio Amazonas, Jaraguari, o filho de um grande cacique chamado Takalutê, da tribo dos tuxuama. Era um belo moço, tão lindo como o sol, pele bronzeada e forte como um porco-do-mato. Os outros índios o invejavam devido a sua grande beleza e coragem. Sua força era descomunal e sua destreza no manuseio do arco e da flecha era uma coisa excepcional.

As mulheres da tribo sempre estavam a sua volta, e era ele o melhor partido para casar com as mulheres da comunidade, que sonhavam em se casar, mas só se fosse com Jaraguari. Elas admiravam sua musculatura, sua graça e sua valentia. Os velhos também o admiravam, pois Jaraguari os tratava com muito carinho e respeito.

O belo e dourado Jaraguari todas as tardes subia com sua canoa para a ponta do rio Tarumã, onde permanecia de forma silenciosa e solitária por horas a fio, ficando ali até altas horas da noite. Sua velha e sábia mãe, impressionada com a mudança repentina do comportamento de seu valente e guerreiro filho, perguntou-lhe:

— Que tipo de pescaria é esta, meu filho, que se prolonga até altas horas da noite? Não tem medo das terríveis artes traiçoeiras de Anhangá? Por que vives agora tão triste? Onde está a alegria que o animava na vida?

O belo e obediente Jaraguari ficou silencioso, com o olhar distante em direção a sua mãe, como se estivesse vendo uma cena de cinema que vinha em sua mente naquele momento de devaneio.

— Mãe! Eu a vi, mãe! Nadando entre as flores dos igarapés. Como ela é linda! Parece a lua das noites claras! Eu a vi, mãe! Seus cabelos negros como o carvão ao brilho prateado da lua, seus olhos negros como duas jabuticabas! Seu canto, ah! Seu canto era tão suave que parecia até o uirapuru a gorjear no meio da floresta! Eu a vi, mãe!

A velha e sábia índia, ao escutar as palavras de seu filho, arregalou os olhos, os cabelos eriçaram do alto da cabeça, as suas carnes começaram a tremer internamente de pavor e, após voltar ao normal e se refazer do susto pelo relato de seu filho, a índia disse aos berros, atirando-se no chão de terra batida e gritando entre lágrimas:

Se cuenta que, en los inicios de la civilización indígena, vivía en las orillas del río Amazonas, Jaraguari, el hijo de un gran cacique llamado Takaluté, de la tribu de los tuxuama. Era un apuesto muchacho, lindo como el sol, de piel bronceada y fuerte como un jabalí. Los otros indios lo envidiaban debido a su gran belleza y coraje. Su fuerza era descomunal y su destreza en el manejo del arco y la flecha era una cosa excepcional.

Las mujeres de la tribu siempre estaban a su alrededor, siendo el mejor partido para casarse con las mujeres de la comunidad, que soñaban casarse, pero solamente si fuese con Jaraguari. Ellas admiraban su musculatura, su gracia y su valentía. Los viejos también lo admiraban, pues Jaraguari los trataba con mucho cariño y respeto.

El bello y dorado Jaraguari, subía todas las tardes en su canoa hacia la punta del río Taruma, donde permanecía de forma silenciosa y solitaria durante muchas horas, quedándose allí hasta altas horas de la noche. Su vieja y sabia madre, impresionada con el cambio repentino del comportamiento de su valiente hijo guerrero, le preguntó:

— ¿Qué tipo de pesca es esa, hijo mío, que se prolonga hasta altas horas de la madrugada? ¿No tienes miedo de las terribles artimañas traicioneras de Anhangá? ¿Por qué estás ahora tan triste? ¿Dónde está la alegría que te animaba la vida?

El bello y obediente Jaraguari se quedó en silencio, con la mirada distante en dirección a su madre como si estuviese viendo una escena de cine que le venía a la mente en aquel momento de devaneo.

— ¡Madre, yo la vi, madre! Nadando entre las flores de los riachuelos. ¡Qué linda es! ¡Parece la luna de las noches claras! ¡Yo la vi, madre! Sus cabellos negros como el carbón con el brillo plateado de la luna, sus ojos negros como dos jaboticabas. ¡Su canto, ah! ¡Su canto era tan suave que parecía el mismo uirapuru al gorjear en medio del bosque! ¡Yo la vi, madre!

La vieja y sabia india, al escuchar las palabras de su hijo, abrió los ojos de par en par, se le erizaron los cabellos, sus carnes comenzaron a temblar internamente de pavor y, tras volver a la normalidad, y recuperarse del susto del relato de su hijo, la india berreaba, tirándose al suelo de tierra batida y gritando entre lágrimas:

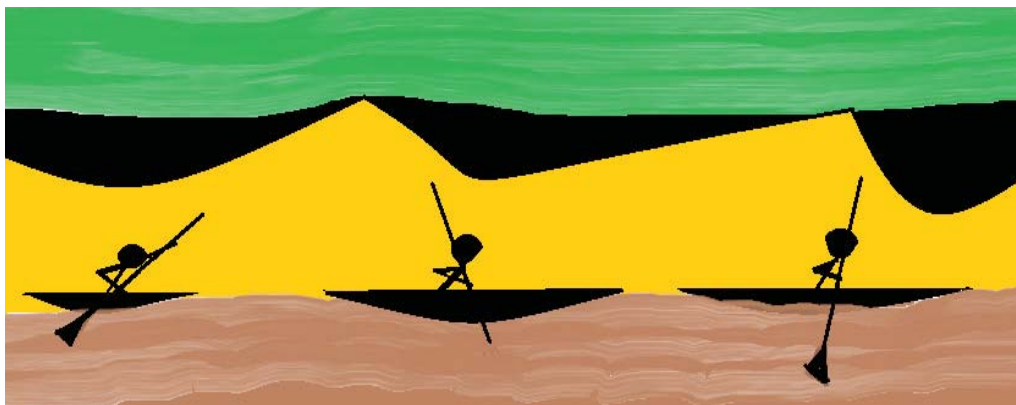
— Foge dessa mulher infernal, meu filho, ela é a terrível Iara ou a conhecida Mãe d'Água! Ela vai te matar! Foge! Foge! Foge, meu filho!

O belo índio nada disse e saiu da sua oca. No dia seguinte, ao cair da tarde, a sua bela e maravilhosa Iara deslizava suavemente em meio aos igarapés, indo direção à Ponta do Tarumã. Mas, de repente, os índios que estavam pescando em suas margens tiveram uma visão maravilhosa e carinhosa, testemunharam uma cena dantesca. Todos gritaram para os demais que estavam mais afastados:

— Corre, corre minha gente! Venham ver uma coisa estranha!

Ao longe, quase do outro lado da margem do rio, os índios puderam ver a canoa do belo Jaraguari, e, abraçada ao jovem guerreiro, todos puderam ver aquela bela mulher meia peixe, com seus cabelos longos e negros. Todos acabaram por acreditar que o grande guerreiro Jaraguari tinha sido seduzido e encantado pela linda Iara. Desde aquele dia em diante, o respeitado Jaraguari nunca mais retornou para sua taba para o grande desespero de seus familiares, especialmente de sua velha e sábia mãe.

Anhangá é o protetor da natureza, principalmente dos animais. Mas pode ser também a alma errante, o espírito que anda, aquele que castiga quem ofende o que existe. Pode aparecer sob a forma de um veado galheiro com olhos de fogo, chifres cobertos de pêlos, às vezes trazendo um grande sinal na testa. Anhangá foi outro que os missionários logo sincretizaram como o demônio, capaz de levar todos para o inferno. Isso não condiz com a sua imagem mitológica. Anhangá é muito mais, o espírito da própria natureza, lutando e se defendendo contra a destruição que pode vir através dos homens. Muito antes que a palavra surgisse, ele foi um dos primeiros defensores da ecologia e do meio ambiente.



— ¡Huye de esa mujer infernal, hijo mío, ella es la terrible Iara o conocida como Madre del Agua. ¡Ella va a matarte! ¡Huye, huye, hijo mío!

El apuesto indio no dijo nada y salió de la aldea. Al día siguiente, al caer la tarde, su bella y maravillosa Iara se deslizaba suavemente entre los riachuelos yendo en dirección hacia la punta del Taruma. Pero de repente, los indios que estaban pescando en sus orillas tuvieron una maravillosa visión amorosa. Fueron testimonio de una escena dantesca. Todos les gritaron a los que estaban más alejados:

— ¡Corran, corran amigos! ¡Vengan a ver una cosa extraña!

A lo lejos, casi al otro lado de la orilla del río, los indios avistaron la canoa del elegante Jaraguari, y abrazada al joven guerrero, todos pudieron ver aquella hermosa mujer medio pez, con sus cabellos largos y negros. Todos acabaron creyendo que el gran guerrero Jaraguari había sido seducido y encantado por la india Iara. Desde aquel día, el respetado Jaraguari, no volvió nunca más a su aldea, para desesperación de sus familiares, especialmente de su vieja y sabia madre.

Anhangá es el protector de la naturaleza, principalmente de los animales. Pero puede ser también el alma errante, el espíritu que anda, aquel que castiga a quienes ofenden cuanto existe. Puede aparecer bajo la forma de un venado con ojos de fuego, cuernos cubiertos de pelos, a veces trayendo una gran señal en la frente. Anhangá fue otro a quien los misioneros sincretizaron como demonio, capaz de llevar a todos al infierno. Eso no coincide con su imagen mitológica. Anhangá es mucho más que eso, es el espíritu de la propia naturaleza, luchando y defendiéndose contra la destrucción que puede venir a través de los hombres. Mucho antes de que la palabra surgiese, él fue uno de los primeros defensores de la ecología y el medio ambiente.

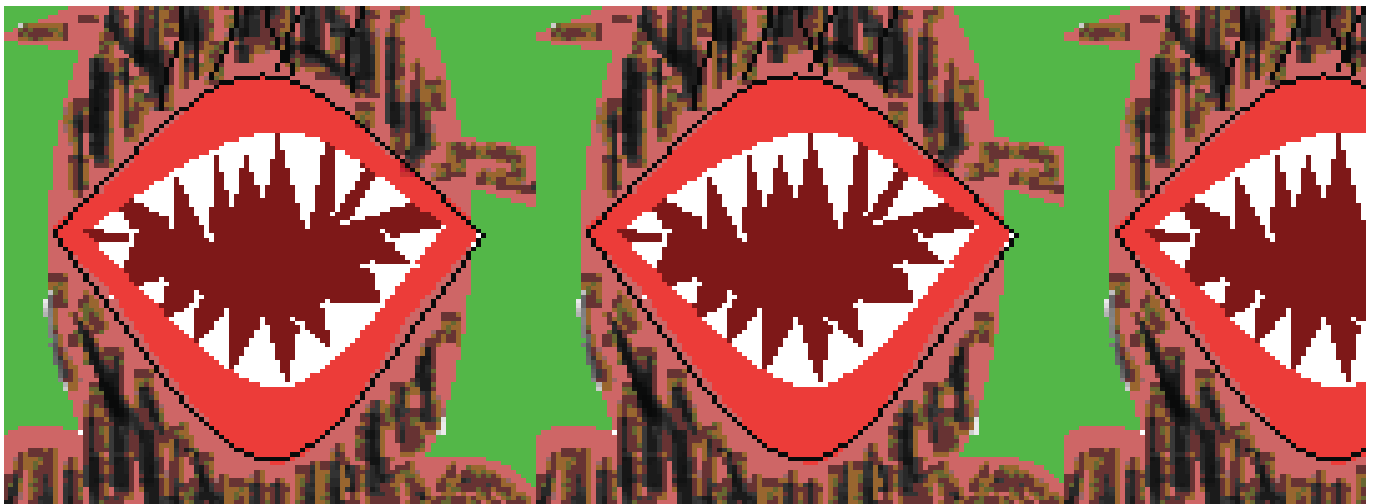


A LENDA DO MAPINGUARÍ

Os caboclos juram que dentro da floresta mora o Mapinguari, um gigante peludo que grita como uma pessoa e que vai ao encontro de aquele desavisado que responde a tais alaridos. O Mapinguari é feroz e não teme nem caçador, porque é capaz de dilatar o aço quando sopra no cano da espingarda. Dizem que ele só foge quando vê um bicho-preguiça, o que ninguém explica é por que ele tem medo justamente do seu parente, já que é considerado um bicho-preguiça pré-histórico.

Ele é como um enorme homem todo peludo ou então um ser que muito se aproxima de um grande macaco, só que possuindo um olho no meio da testa, e uma grande boca, que se estende até a barriga na direção do umbigo. Para uns, ele é realmente coberto de pelos, porém usa uma armadura feita do casco da tartaruga, para outros, a sua pele é igual ao couro de jacaré.

Há quem diga que seus pés têm o formato de uma mão de pilão. Pela descrição não parece lá muito atraente. Também, quem gostaria de encontrar uma figura com um olho na testa e a boca no umbigo? E o pior é que tem um cheiro tão ruim que aquele que se atrever a chegar perto pode ficar tonto e se tornar uma presa fácil. Eis, em síntese, os traços do Mapinguari, ente fantástico a povoar a região amazônica e a imaginação dos caboclos e demais interioranos que nela habitam.



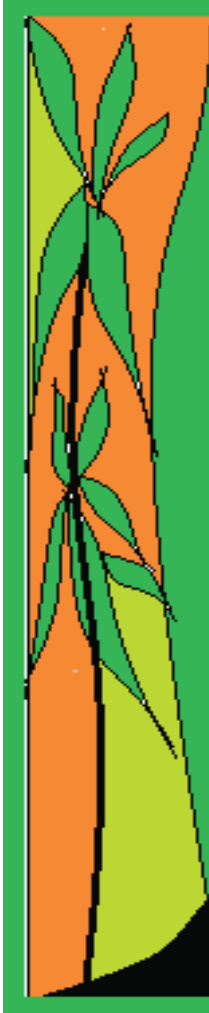
LA LEYENDA DEL MAPINGUARÍ

Los caboclos juran que dentro de la floresta vive el Mapinguarí, un gigante peludo que grita como una persona y que acude al encuentro de aquel desavisado que responde a tales alaridos. El Mapinguarí es feroz y no teme ni al cazador, porque es capaz de dilatar el acero cuando sopla en el cañón de la escopeta. Dicen que él solo huye cuando ve un oso perezoso, lo que nadie se explica es por qué tiene miedo justamente de su pariente, ya que se le considera un oso perezoso prehistórico.

Él es como un enorme hombre completamente peludo o bien un ser que se asemeja a un gran simio, solo que posee un ojo en mitad de la frente, y una gran boca que se extiende hasta la barriga en dirección al ombligo. Para unos, está realmente cubierto de pelos, pero usa una armadura hecha del caparazón de la tortuga, para otros, su piel es igual al cuero del cocodrilo.

Hay quien afirma que sus pies tienen el formato de una mano de mortero. Por la descripción, no parece muy atractivo. Por otro lado, ¿a quién le gustaría encontrarse a una figura con un ojo en la frente y la boca en el ombligo? Y lo peor es que tiene un olor tan malo que aquel que se atreve a acercarse, puede marearse y convertirse en una presa fácil. Estos son, en síntesis, los trazos del Mapinguarí, ente fantástico que habita la región amazónica y la imaginación de los caboclos y demás lugareños que en ella viven.





Segundo contam, ao andar pelas selvas, ele tenta atrair a atenção da sua presa, de aí que emita esse grito semelhante ao dado pelos caçadores para que os que se encontra perto, pensando que é outro caçador, se dirijam ao seu encontro e acabem perdendo a vida: o Mapiñguari os devora com sua boca imensa começando pela cabeça. Relatam também histórias de grandes combates entre o Mapiñguari e valentes caçadores, porém o Mapiñguari sempre leva vantagem e os caçadores felizardos que conseguem sobreviver muitas vezes lamentam a sorte: ficam aleijados ou com terríveis marcas no corpo para o resto de sua vida.

Tem quem assegura que o Mapiñguari só anda pelas florestas de dia, guardando a noite para dormir, então, se você pensou que de dia poderia passear tranquilo e seguro, não se confie, ele pode surgir de qualquer lugar. Relatos outros informam que ele só aparece nos dias santos e feriados. Um modo de você evitar este encontro é olhar bem ao seu redor, pois quando o Mapiñguari caminha pelas selvas berrando, quebra galhos e derruba árvores, deixando assim um rastro de destruição. Lembre, se você perceber que a mata está devastada, fuja!

Afirmam alguns que o é um animal raro, porém animal mesmo, enquanto outros acham que é originário de índios que alcançam uma idade avançada e que depois... transformam-se no incrível monstro!

Se você pretende conhecer as belezas da floresta amazônica, vá com cuidado! Nunca entre no mato sem um guia experiente, pois pode ser que se depare frente a frente com esta descomunal fera mitológica.

Según cuentan, al andar por la selva, intenta atraer la atención de su presa, por eso emite ese grito semejante al de los cazadores, para que los que se encuentran cerca, pensando que se trata de otro cazador, se dirijan a su encuentro y acaben perdiendo la vida: el Mapinguarí los devora con su inmensa boca comenzando por la cabeza. Relatan también historias sobre grandes combates entre el Mapinguarí y valientes cazadores, no obstante el Mapinguarí siempre tiene ventaja y los afortunados cazadores que consiguen sobrevivir muchas veces lamentan su suerte: se quedan lisiados o con terribles marcas en el cuerpo para el resto de sus vidas.

Hay quien asegura que el Mapinguarí solo anda por la selva de día, reservando la noche para dormir, por eso, si pensó que de día podría pasear tranquilo y seguro, no se confíe, él puede surgir de cualquier lugar. Otros relatos informan que únicamente aparece durante los días santos y festivos. Un modo de que evite este encuentro es mirar bien a su alrededor, puesto que cuando el Mapinguarí camina por la selva berreando, rompe ramas y derrumba árboles, dejando así un rastro de destrucción. Recuerde, si percibe que la maleza está devastada, ¡huya!

Afirman algunos que es un animal raro, pero un animal al fin y al cabo, mientras que otros creen que se origina de los indios que alcanzan una edad avanzada y que después... ¡se transforman en el increíble monstruo!

Si usted pretende conocer las bellezas de la selva amazónica, ¡vaya con cuidado! Nunca entre en la selva sin un guía con experiencia, pues puede ser que se depare cara a cara con esta desconocida bestia mitológica.



A LENDA DO CURUPIRA

O Curupira é o deus que protege as florestas. A tradição o descreve como um pequeno ser, de cabeça pelada, corpo coberto de pêlos, pernas sem articulações, dentes azuis ou verdes, orelhas grandes, e com os pés voltados para trás. Ele não possui os orifícios necessários para as secreções indispensáveis à vida, e é dotado de uma força prodigiosa.

Esta personagem figura numa infinidade de lendas do norte ao sul do Brasil; no Norte, por exemplo, quando se viaja pelos rios e ouve-se alguma pancada longínqua no meio dos bosques, os remeiros dizem que é Curupira que está batendo nas sapupemas, para ver se as árvores estão suficientemente fortes para sofrerem a ação de alguma tempestade que está próxima.

A função do Curupira é proteger as florestas, por tanto, todo aquele que derruba ou, por qualquer modo, estraga inutilmente as árvores, é punido por ele com a pena de errar tempos imensos pela floresta, sem poder atinar com o caminho de volta a casa, ou o meio de chegar onde se encontram os seus.

